

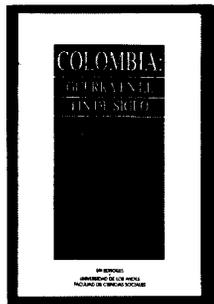
¹ Gouëset define territorio como “un espacio acabado, apropiado, administrado y delimitado política o administrativamente”, y alude a un déficit de territorialidad en regiones colombianas con baja densidad poblacional, baja presencia institucional del Estado y precarias relaciones comerciales con la economía formal. Se argumentaría aquí que en ciertas regiones del país las fuerzas insurgentes están llenando este déficit de territorialidad, sin que el Estado haya apropiado el espacio (“El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la construcción territorial”, en *Territorios: Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, Bogotá, núm. 1, 1998.)

territorios

136

Colombia: guerra en el fin de siglo

Alfredo Rangel Suárez
Tercer Mundo Editores,
Universidad de Los Andes
1998



Durante las últimas dos décadas, las políticas públicas territoriales impulsadas por el Estado colombiano han interpretado de muy diversas maneras la forma como se construye y se transforma el territorio, al igual que el papel del Estado en estos procesos. Como reacción a los grandes cambios paradigmáticos y geopolíticos que han marcado este tiempo, y en respuesta a la crisis y reestructuración de la economía mundial, los gobernantes de turno han producido planes, reformas y contrarreformas, en una búsqueda casi desesperada por controlar y ordenar los procesos territoriales de desarrollo. Armados con el discurso de moda, y con el poder y los recursos del Estado, han inundado las regiones con un sinnúmero de programas, instituciones y procedimientos de planeación del desarrollo, sólo para desecharlos o reinventarlos con cada cambio de gobierno o de moda intelectual. Mientras tanto, el territorio ha seguido en construcción, incluso a pesar de estos esfuerzos institucionales. Paralelamente, ha venido consolidándose un proyecto de intervención territorial de otra naturaleza, que contrasta marcadamente con el proyecto estatal. Durante estos mismos

años, de manera firme, constante y sistemática —sin la interferencia de la banca multilateral, del pensamiento posmoderno o de la Escuela de Chicago—, las fuerzas armadas insurgentes del país, en especial las Farc, han transformado la configuración territorial del país, dotando a extensas regiones “carentes de territorialidad” de un orden político, económico, social y militar propio de un territorio consolidado¹. Armados con una ideología política probablemente pasada de moda, con unas obras clásicas de teoría militar y con la convicción de su propio proyecto (además, por supuesto, de sus fusiles y de sus crecientes recursos económicos), han hecho en sus regiones de influencia lo que el Estado sólo ha llegado a soñar.

La guerra en el fin de siglo, que el politólogo Alfredo Rangel describe con franqueza y analiza con lucidez en su libro, será, sin lugar a dudas, un factor crucial en el futuro de la configuración territorial colombiana. Conocer las estrategias, los métodos, los actores y los lugares que hacen parte de esta guerra y de la transformación territorial que la acompaña, es esencial para formular políticas territoriales en este país. Para estudiosos de las dinámicas regionales en Colombia, esta colección de ensayos sobre el conflicto armado actual, presentada por uno de los más destacados analistas del tema en el medio, es una contribución invaluable.

Precisamente, el territorio es un tema central en la lectura que Rangel hace de la guerra en Colombia. La relevancia para el autor del papel estratégico del territorio en los planes de la insurgencia se refleja en su controvertida tesis sobre la incipiente transición de la clásica

ca *guerra de guerrillas* a una *guerra de posiciones*². El dominio territorial no es, en sí, ni un fin ni un medio, sino el *eje* de la estrategia de poder de las Farc. Pero tal dominio no sólo se impone con poderío militar y terror, sino mediante un proceso más amplio de construcción de territorio que incluye, entre otros, la colonización, la explotación, el ordenamiento y la defensa del espacio que se apropia. En el sur y el oriente del país, las Farc han sido protagonistas de todos estos procesos, mientras el Estado ha estado comparativamente ausente. En consecuencia, la legitimidad de la insurgencia en estas zonas está profundamente enraizada en la naturaleza territorial de su proyecto.

Abarcar la complejidad del conflicto armado en el país —teniendo en cuenta la diversidad de los actores e intereses involucrados— requiere muchos elementos de análisis. Los seis ensayos, conformados por más de treinta entradas que comprende este libro, constituyen una buena aproximación al conjunto de factores y variables que delimitan y determinan el rumbo de la guerra en Colombia.

El autor se ha esforzado para analizar la guerra tanto *desde adentro*, mirando detenidamente la lógica y las estrategias de cada actor del conflicto, como *hacia afuera*, ilustrando con claridad el impacto de la guerra en el Estado de Derecho y sus instituciones, en las relaciones internacionales, en el bienestar social y en el territorio.

Entre los diversos temas analizados en el libro —paramilitarismo, derecho internacional humanitario, narcotráfico, terrorismo y guerra irregular—, uno de particular interés, tanto por su novedad como por su relevancia para

la política pública, es el de la estrategia política de la guerrilla con relación al *poder local*. Sugiriendo que la descentralización política del país ha sido provechosa para la guerrilla, Rangel describe la política local de la insurgencia en expansión como “clientelismo armado”. Las Farc y el ELN han sabido aprovechar las bonanzas de las regalías mineras y la creciente autonomía municipal para construir una base de apoyo popular, en parte con instrumentos muy clásicos de la tradición política nacional. De esta manera, el municipio se ha convertido en plataforma política por excelencia para los grupos guerrilleros.

Analizar tantos temas con claridad y sin fatigar al lector exige síntesis, y Rangel es magistral en el arte de la concisión. Temas complejos y aparentemente difíciles de resumir, como la ideología de las Farc, el proyecto político de los paramilitares o la relación entre los insurgentes y los partidos tradicionales son expuestos con breves y precisas pinceladas, en una prosa magra, compacta y poderosa. Aun la más rápida de las lecturas dejará imágenes claras de la realidad del conflicto fijamente grabadas en la mente del lector.

A pesar de la calidad del análisis y de la nitidez de la redacción, no se podría describir esta lectura como amena. Por el contrario, como “poco confortable” la describe en su prólogo el reconocido colombianólogo británico Malcolm Deas. El “realismo crudo” de este libro (como otros comentaristas lo han caracterizado) tiende a incomodar al lector, al menos por dos motivos: el primero, porque hallará sentimientos encontrados entre

² El autor plantea, siguiendo a Mao Tse-Tung, que la guerra de movimientos, que es la etapa intermedia entre la de guerrillas y la de posiciones, ya describe adecuadamente gran parte del conflicto, y que la guerra de posiciones empieza a imponerse en el país. Su interpretación, basada en una visión territorial de la guerra, desata cierta discusión técnica y semántica entre seguidores de otros teóricos de la guerra.

el repudio total por los métodos terroristas y totalitarios de la guerrilla, claramente descritos a lo largo de texto, y una suerte de creciente admiración por la seriedad y constancia con que ésta ha ido avanzando en sus proyectos; el segundo, porque no dejará de hacer comparaciones entre la relativa consolidación del proyecto insurgente y la evidente falta de una política pública consolidada, capaz de enfrentar con visión y convicción la muy real amenaza que esta guerra presenta. Es justo y necesario que este libro inquiete a sus lectores y que estimule el debate público.

En general muy sólido, un aspecto débil del libro está en su trabajo editorial, el cual no logra hacer rimar plenamente los diferentes ensayos del tomo, escritos en diferentes momentos y para diversos públicos. Pese a la clara estructura del libro, quien lo lea de corrido reconocerá innecesarias repeticiones de temas y hasta de formulaciones, que un esfuerzo editorial más cuidadoso hubiera podido evitar. Igualmente, el lector atento extrañará un registro de fechas originales de publicación de los textos para comprender mejor la coyuntura histórica en la cual fueron escritos.

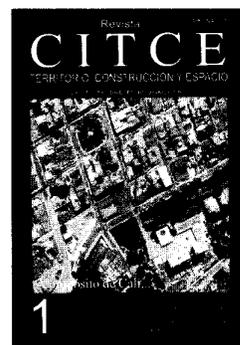
Una lección que debe dejar este libro es que las políticas territoriales que requiere este país no pueden responder únicamente a los vaivenes de la economía mundial y de las teorías de desarrollo. Es importante estudiar, sin prejuicios y sin falsas ilusiones, los factores y actores que construyen permanentemente nuestro territorio y nuestra inquietante realidad.

territorios

138

Ellen Beattie

Revista CITCE : Territorio, Construcción y Espacio, número 1, Cali, enero - junio de 1999, Centro de Investigación en Territorio, Construcción y Espacio de la Universidad del Valle



En este primer número, la revista semestral CITCE presenta cinco miradas sobre la ciudad de Cali, desde la óptica de profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle. Las dos primeras analizan la conformación de la malla vial y del entorno urbano del centro; le siguen dos temas arquitectónicos, el primero relacionado con proyectos industriales y el segundo con proyectos de estilo racionalista moderno; la publicación concluye con un trabajo sobre programas de vivienda popular. El conjunto de aportes tiene en común la revisión de intervenciones urbanísticas y arquitectónicas durante la primera mitad de este siglo.

El profesor Ricardo Hincapié comienza el recuento de eventos que han marcado la modernización de la ciudad con la llegada del ferrocarril, hecho que la convierte en “el primer puerto seco” del país. A partir de eso, surgen los hitos urbanísticos más significativos para el desarrollo futuro de la ciudad: las avenidas que marcan el tejido urbano del centro. Basándose en la revisión de periódicos de la época, Hincapié puede señalar la importan-